

TESTIMONIOS LIBRES

SIMÓN SAEZ MERIDA

Hay hombres que luchan toda la vida

(prólogo de Domingo Alberto Rangel)



Ultimo discurso

de Simón Sáez

Hay hombres que luchan toda la vida

Simón Sáez Mérida



Colección Testimonios Libres (Coedición)
Ediciones Comisión de Relaciones Anarquistas (CRA)
Editorial La Cucaracha Ilustrada - ONG
CARACAS, 2007

Ediciones CRA (Disponibles)

- El mito democrático de las Fuerzas Armadas
Venezolanas de Humberto Decarli
 - Militarismo y cambio social de Humberto Decarli
- www.nodo50.org/ellibertario

Editorial La Cucaracha Ilustrada - ONG (Disponibles)

- Caos, los panfletos del anarquismo
ontológico de Hakim Bey
 - Multitud contra el Imperio de Toni Negri
- www.nelsongarrido.com/ong

Introducción

Simón Sáez Mérida y yo somos los únicos fundadores del MIR que no sucumbieron a ese tsunami que ha sido el comandante Chávez en la política venezolana. Todos los demás, de una u otra manera, con discreción o con exhibicionismo acompañan al hoy Presidente desde el momento mismo en que resonaron en su marcha las trompetas del triunfo. No estoy estableciendo una especie de juicio moral o de sentencia bíblica para condenar a quienes hayan respaldado o acompañado a Chávez. Estampo una opinión política. En el fondo el comandante Chávez ha vendido a renovar o a profundizar la dominación burguesa sobre Venezuela. Tal posición del caudillo bolivariano vedaría a cualquier revolucionario sensato el apoyo que, no obstante, se le viene brindando desde casi todos los sectores matriculados por costumbre o por tradición, en la izquierda revolucionaria. Chávez sería un gamonal típico, de foete y cuerda de gallos, con una retórica antiimperialista. Pero, preguntaría alguien, ¿estas líneas constituyen un prólogo para el libro de Simón Sáez Mérida, o una reláfica contra Chávez? Y ello me obliga a impetrar el perdón y a abandonar las observaciones sobre la contextura o la verticalidad de quienes hace ya tantos años fundamos al Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

Simón Sáez y yo, junto con Gilberto Mora Muñoz que yo recuerde y sea propicia la ocasión para otorgarle el reconocimiento que merece, nos hemos refugiado en ese maravilloso Shan Gri-La que es la ideología.

Desde que la vida o el proceso político nos apartó de la acción nos hemos dedicado a escribir. Todo revolucionario está obligado como preceptuó, el Che Guevara, a hacer la revolución. En la juventud y en la madurez, la revolución se hace con un fusil, con una trocha abierta en una montaña, con un editorial vibrante en el periódico de un partido radical o creando sindicatos de intransigente vocación proletaria por ejemplo. La vida empero concede las facultades necesarias para esas tareas con cierta cicatería en cuanto al tiempo. Cuando se pasa de los cincuenta a los sesenta años pueden realizarse aquellas tareas o llevarse aquella existencia. Pero una buena mañana, tras puesta la frontera de los sesenta, alguien nos llama “viejo”, en tono cariñoso porque las verdades amargas se envuelven en celofán como se hace con las drogas heroicas. Aquella manera de saldarnos indica que ya somos, como dice el tango, un «descolado mueble viejo» que no se sabe donde colocar. Uno mismo tiene que labrarse el lugar que vaya a corresponderle.

No hay para quienes hayamos tenido responsabilidades mayúsculas sino dos alternativas. La literatura y la docencia. Simón Sáez Mérida no optó por la segunda porque la ejerció desde las mocedades, como profesor de oficio. Apelar a la docencia era, en la edad crepuscular para él, como un pretendido retorno a la primera juventud. Optó entonces por las letras, trillando en ellas el camino de los memorialistas, género al cual pertenecen las páginas que ahora presentamos. Tenía Simón para tal especialidad dos condiciones estupendas, buena memoria y lengua picante. En efecto, una lengua de ají chirel y una memoria de elefante son indispensables en el oficio de memorialista. Tampoco sobra una dosis, así sea pequeña y honesta, de mala intención. Es así como, desde lo que podríamos llamar su jubilación, nuestro personaje ha publicado, varios volúmenes de prosa punitiva que podrían servir de acta de acusación contra personajes o situaciones de nuestra vida contemporánea. Por desgracia, uno de esos criminales infelices, que ni siquiera llegan a hacerse conocer para que carguen su cuota de odio, arrojó aquel objeto contundente que troncharía la vida de Simón Sáez Mérida en una autopista caraqueña.

El crimen entre nosotros ha cobrado, y testimonio de ello es el asesinato de Simón Sáez, una forma o manera anónima. Homicidios

sin autor, sin mano siquiera que pueda reconocerse. Del crimen se conoce solo ahora en ciertos casos el objeto que lo ocasiona. La piedra que baja del cerro arrojada o echada a rodar por una alma torva y unas manos mas torvas todavía, otra piedra que se deja atravesada en determinado lugar de una autopista para provocar el volcamiento criminal serian ejemplos de estas nuevas formas del delito una de las cuales arrebató la vida de nuestro amigo y compañero. No voy a cerrar esta breve presentación con la consabida frase que pide olvidar el crimen porque, en este caso, Simón vive en nosotros o entre nosotros. Si, él vive en la medida en que trabajemos como él y, en general, vivamos como él. Las vidas ejemplares se hacen eternas en la medida en que renazcan, por la imitación, en otras vidas que las recuerden y las exalten.

Domingo Alberto Rangel

Agosto del 2006.

Hay hombres que luchan toda la vida...

Hacia la medianoche del domingo 29/06/2005 falleció Simón Sáez Mérida (1928-2005), activista sin claudicaciones de la izquierda revolucionaria venezolana. Murió en la sala de terapia intensiva de una clínica de Caracas, tras una agonía de más de un mes, luego del ataque sufrido por manos desconocidas el 25 de abril del mismo año. Ese día, iba junto a su esposa en automóvil, cuando un objeto contundente impactó contra el parabrisas, golpeando fuertemente a Simón en el rostro. Aunque se desconocen las motivaciones del hecho, se presume que los autores del ataque aspiraban asaltar el vehículo, una práctica que se ha hecho corriente en esta ciudad; signo inequívoco de la descomposición social de nuestros días. Mencionamos además que, mas de un año y medio después del suceso, no hay ningún resultado en la investigación policial, en patente muestra de incompetencia de los responsables de esa labor.

Simón fue militante activo de Acción Democrática en la lucha clandestina contra la dictadura de Pérez Jiménez, llegando a ser Secretario General del partido. Posteriormente funda el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, participa en la sublevación de «El Carupanazo» y en la lucha armada en la primera mitad de la década de 1960, en la que conoció la cárcel y la brutalidad represiva en el Cuartel San Carlos. Tras alejarse de un MIR que se iba desdibujando hasta desaparecer, Simón dedica sus esfuerzos a la lucha gremial, la

docencia, denuncia e investigación, de lo cual resultaron varios libros, entre ellos el último que publicó en vida titulado Domingo Alberto Rangel parlamentario. Sáez Mérida fue marginado tanto por el «puntofijismo» como por el «proceso bolivariano», del cual fue uno de los primeros en denunciar, desde posturas revolucionarias, su carácter neoliberal y autoritario.

A la Comisión de Relaciones Anarquistas y al Centro de Estudios Sociales Libertarios nos honraba desde hace años la solidaria amistad de SSM. Con él manteníamos relaciones de respeto y admiración que se habían venido estrechando hasta tal punto que tuvimos el gusto de organizar con su presencia, a fines de febrero de 2005, la presentación del libro sobre DAR en el local del CESL en Caracas, en lo que nadie podía imaginar sería el postrer acto público en donde interviniese Simón. Transcribimos a continuación la grabación de ese evento, ejemplo de ese verbo agudo y desenfadado que tanto disfrutábamos quienes le oíamos. La publicación de este testimonio reitera nuestro cariñoso recuerdo al amigo y nuestra palabra de aliento a sus familiares. Que la tierra le haya sido leve a un hombre libre.

En torno al libro «Domingo Alberto Rangel parlamentario»

En primer lugar, el culpable del libro es Leonardo Mora. Ellos prepararon en Tovar en la Casa de la Cultura un libro conjunto sobre Domingo de manera que cada quien iba a hacer un aspecto: Domingo político, Domingo literato, Domingo novelista, Domingo economista, Domingo historiador y Domingo parlamentario. A mi me adjudicaron Domingo parlamentario. Ese proyecto se frustró por problemas de dinero.

Domingo se merece eso y alguna gente se molestó: «ahora vas a estar después de viejo jalándole bola a Domingo». ¿Jalándole bola? Domingo es un hombre meritorio por si mismo, yo soy hermano de Domingo, independientemente de las divergencias con Domingo hemos mantenido una amistad, una línea de amistad y discrepancias fraternas.

Discutimos sin calentarnos y sin separarnos. A pesar de todas las crisis que hubo en la época del MIR. Y sin embargo yo no acepto que ofendan a Domingo. Es más les dije que mi amistad con Domingo tiene una base ética. Yo sé que Domingo es honesto y él sabe que yo también lo soy. Y por eso hemos estado en la misma línea y en la misma amistad.

Bueno ustedes han hablado con Domingo aquí. Ustedes saben como es la fluidez de Domingo en la conversación o en la conferencia. Cuando Domingo está hablando parece que estuviera en una conferencia y cuando está en una, parece que estuviera hablando por que tiene fluidez y pedagogía. Y como tiene tantos recursos informativos y tanta erudición pues Domingo siempre es muy grande. Hasta haciendo chistes. Yo diría que hasta cantando tangos. Porque incluso en una oportunidad nos fuimos hacia Mérida y cuando íbamos en la carretera en la Autopista Regional del Centro se puso a cantar tangos. Y yo le dije: Domingo por favor déjate de esa... iporque si no cuándo vamos a terminar! Él es gardeliano de verdad verdad, e hizo un libro sobre Gardel.

Sobre AD y la resistencia a Pérez Jiménez

De joven yo era un fan de Domingo, él tiene 82 años yo tengo 77, me lleva 5. Entró en la Constituyente en 1946, y apenas estaba cumpliendo 23 años. Y era el orador- salvo Andrés Eloy Blanco- más brillante. Era brillante, un tipo extraordinario. Si lo vemos por esa juventud entonces y por esa oratoria dura, sarcástica y además informada. Nosotros nos íbamos a las barras a oír a Domingo Alberto: que va a hablar Domingo Alberto, que va a hablar sobre cualquier cosa. Allí estábamos nosotros. Sabíamos que iba a dar un gran discurso y que nosotros íbamos a disfrutarlo. Lo disfrutábamos como información, como erudición, como pedagogía y al mismo tiempo como tipo ácido y hasta como humorista. A pesar que uno ve a Domingo y uno le ve la cara y sale corriendo, de todas maneras tiene un gran sentido del humor. Y nos íbamos allá a disfrutar de Domingo. Yo no lo conocía entonces, yo iba allá y lo admiraba pero no nos conocíamos. Pero realmente era el corazón de la Constituyente, salvo Andrés Eloy Blanco que era otra cosa, era otro estilo. Como yo lo digo en el libro, no tenía, no manejaba la teoría política o económica que manejaba Domingo, pero Andrés

Eloy era un hombre con un sentido del humor extraordinario, buen orador, también un hombre culto y muy grato a la gente pues, era muy carismático.

Andrés Eloy cuando estaba dirigiendo el debate sacaba versitos, contra los opositores, o contra los amigos, entonces de repente intervenía y los leía en la cámara. Una vez que hubo un problema con una diputada llamada Malpica que era de Valencia dijo: la diputada Malpica pica mal. Y aquel famoso versito que lo citan mucho por allí. Porque había un tipo moreno que estaba en COPEI y COPEI era un partido de blancos. En serio, en serio... en esa primera etapa COPEI era un partido de blancos, un país latifundista, de oligarcas de verdad, después subieron y crearon un movimiento obrero y aparecieron el negro Camacho, el negro Mayora y todos los demás. Pero en esa época eran puros blancos. Ese era uno que era medio tostado, entiende y entonces Andrés Eloy dijo en la cámara: cosas que no son de ley siempre terminan en chasco, negro metido en COPEI, mujer orinando en frasco. Lo dijo en plena cámara. Por decir cosas, Andrés Eloy era un hombre gratisísimo, gratisísimo, era cumanés pero era más caraqueño que cumanés entonces todo el mundo lo saludaba: épa Andrés Eloy ¿cómo estás?, epa ¿qué hubo? Él iba para la cancillería, andaba solo en el carro con el chofer sin más nada, sin guardaespaldas, todo el mundo lo quería, incluso los adversarios. Porque además él era un hombre buen director de la Constituyente y de repente aplacaba un incendio de esos en los que estaba Domingo Alberto lo aplacaba con un chiste o con un verso.

Allí también disfrutábamos mucho a Pinto Salinas, que era un hombre, un buen orador, no como Domingo un hombre borrascoso de repente incendiario, no, era un hombre tranquilo. Antonio Pinto fue seminarista, venía de esas familias pobres de Mérida que meten a los hijos en seminarios, porque era la única manera de que estudien bachillerato y salgan de bachilleres como Carlos Viso. Carlos Viso era seminarista, fue el único de los hermanos que estudió porque los demás no podían, entonces lo mandaban allí pero en lo que llegó a cierta altura se salió del seminario. Bueno Antonio Pinto era un orador de púlpito pues casi como un sacerdote, pero era una persona amable, extraordinaria, yo

después lo conocí en la clandestinidad, antes de que lo mataran. Yo estaba trabajando en el partido, en el Zulia y vine una vez aquí a hablar y hablé con Carnevalí y hablé con Antonio Pinto, y era un tipo realmente, un hombre sedante, tranquilo. A veces uno se tropezaba con un tipo en la clandestinidad y de repente sonaba una puerta y saltábamos, él no, él con pie de plomo sin estar en esa excitación, y era el tipo que estaban buscando para asesinarlo, no es cuento, y lo asesinaron pues. Y lo asesinaron porque él estaba encargado de la vinculación con los militares, lo que llamaban entonces el aparato especial, y las actividades especiales que eran unas actividades conspirativas. Estrada y Miguel Silvio Sanz castigaban mucho a los terroristas, a los que tenían niples y bombas y vainas de esas. Y a los que conspiraban. A los que no andábamos en esa, los que andábamos en propaganda en multígrafo, por supuesto que también nos torturaban y nos pegaban. Pero la sentencia, que prácticamente las dictaba Pedro Estrada porque allí no habían tribunales ni nada de esas cosas eran más cortas. Entonces ese caballero que era Pinto Salinas, uno puede decirlo, era un hombre dulce, un erudito, economista, etc., etc. Coño lo mataron de una manera espantosa, espantosa. Lo amarraron, lo encadenaron, lo torturaron, una vaina que uno no se imagina la cara de Antonio, aquella cara tan noble de Antonio Pinto asesinado así a quemarropa. Por que a otros compañeros los mataron y eran gente de guerra, pero Antonio Pinto lo metieron allí y el no era hombre para esa actividad, pero como era andino, preferían mucho a los andinos para esas actividades porque la mayor parte de los oficiales eran andinos, y todavía en las Fuerzas Armadas seguía el mesianismo tachirensé.

Con esto me refiero a ese mesianismo militar que se pegó de allí a partir de Castro y Gómez. Porque antes existía el mesianismo militar prusiano, en base a aquel gran triunfo de Alemania en la guerra franco-prusiana y a partir de allí se creó ese mito. Como el ejército prusiano triunfó sobre Francia y antes permitió la formación del estado nacional alemán. Fue el eje del estado nacional con Bismarck; entonces el mesianismo militar se desarrolló. Y aquí se empató ese mesianismo militar porque aquí vinieron los oficiales, a América. Los oficiales alemanes llegaron a Chile y luego a Brasil y a Argentina. Allí formaron

gente y de la gente que formaron algunos llegaron a El Salvador, a Venezuela. Entonces estos empataron el mesianismo militar del Táchira con el prusiano. Y digo se empataron porque Samuel Mc Gill era director de la escuela militar cuando Gómez, después su hijo conspiró contra Gómez. Y Gómez se vestía, ustedes lo han visto con un kepis prusiano, montado en un caballo con toda la pinta de un soldado alemán, porque admiraba además al prusianismo como parte de su concepción militar y se vestía como tal. Y el uniforme. Dentro de ese hablar monosilábico de Gómez era siempre prusiano. Hasta el punto que cuando la Primera Guerra Mundial no quería romper relaciones con Alemania, ni meter a Venezuela hasta que hubo una presión irresistible de Estados Unidos contra Gómez. Porque además había mucho capital alemán y habían casas mercantiles alemanas. Casas como Zing, Blohm, una serie de casas alemanas que compraban café, productos de exportación. Y eso se cayó con la crisis del 29, porque la crisis del 29 echó para abajo la agricultura, los precios agrícolas se derrumbaron. Las casas alemanas no tenían una alternativa, no invirtieron en petróleo sino en pura cosa de intercambio del comercio y desaparecieron las firmas alemanas. Prácticamente desaparecieron, tuvieron que dedicarse a tener tiendas y esas cosas.

Los orígenes del MIR

No es cierto que el MIR se formó a raíz de la emoción por la revolución cubana, eso es falso. La izquierda se fue formando en las cárceles, se fue formando en el exilio, se fue formando en la clandestinidad. Porque Betancourt decía una cosa y hacía la otra y bueno, Betancourt pide la Independencia de Puerto Rico en Bogotá en 1948 y después termina viviendo en Puerto Rico y elogiando el Estado Libre Asociado. Para nosotros fue terrible, aquel hombre brillante cuando la conferencia de Bogotá del 48 después se convirtió en un cretino cuando estaba viviendo en Puerto Rico. Esa parábola al comienzo nos hizo adecos, y adecos muy críticos, especialmente sobre Betancourt. Entonces la izquierda se había formado ya.

En el 58 cuando cae Pérez Jiménez, ya la izquierda está formada, y tan formada está que asumimos y controlamos la dirección. La gente

nos dice: «pero bueno ustedes se dejaron quitar la dirección con Betancourt». Pero bueno no fue que la quitó, nosotros éramos los dirigentes clandestinos pero desconocidos por el país. Y cuestionado Betancourt por nosotros pero por el país no, Betancourt seguía siendo la gran figura nacional y nosotros no podíamos ponernos a pelear con Betancourt en aquel momento, porque nuestro trabajo era permanecer en AD para ir controlando desde adentro y después controlar Acción Democrática. No precipitar el conflicto. Sin embargo se precipitaron porque dentro de la fracción de la izquierda había gente que no eran, como decir, radicales pues, pero eran gente que estaban contra Betancourt y estaban en contra de la corrupción, como el viejo Delgado Lozano, el viejo Peña Vadell y otros más. Pero había un grupo de jóvenes de esos marxistas, leninistas, stalinistas y bueno con el catecismo en la mano. Como Américo Martín, Gumersindo Rodríguez y compañía. Eran gente que no hablaba y de repente Gumersindo se paraba en la convención: «Aquí compañeros hay que examinar esto de una manera científica y no folklórica» - así con esa pedantería - «porque yo hablo de la ciencia del marxismo». Entonces por supuesto la gente se sentía agredida. Yo intervenía o intervenía Domingo y la gente nos aplaudía, nosotros decíamos las cosas críticas sin ponernos el gorro marxista-leninista. Estábamos enfocando el tema marxista pero sin decirlo pues, cubriéndolo con el algodón necesario. Gumersindo no. Pero como siempre ocurre - yo no se, yo lo tengo de la experiencia - que los come-candelas son los primeros que se apagan. Gumersindo era radicalísimo y bueno así hablaba. Américo Martín, Vladimir Acosta, que daba cuando tenía 19 años conferencias en el Aula Magna sobre marxismo, porque tenía un caletre de esos bárbaros y con la memoria que tiene Vladimir, dictaba una vaina de esas que era el libro de Kuusinen o cualquier otro, el Manual de Politzer o cualquiera de esas cosas. Ese grupo molestó mucho el desarrollo porque tú estabas metido en un partido político policlasista, donde había gente de todos los matices y tú tienes que trabajar allí. Pero gente honrada, había mucha buena gente en Acción Democrática. Y tenías que trabajar de una manera diferente, no poniéndole el libro y la pedantería por delante. Domingo se robaba las convenciones. Y a mi, modestia aparte, yo intervenía y me aplaudían. Pero Américo y a estos llegaban a pitarlos...

Moisés Moleiro tenía una cosa importante que era un hombre culto. Un hombre que te podía recitar a ti un trozo de la Ilíada o de la Odisea, o poesía de Lope de Vega, es decir un hombre que había leído todo el Siglo de Oro español, a todo el mundo, realmente una figura extraordinaria. Por ahí está un libro de él que es interesante leerse, se llama «el ocaso de una esperanza», donde hace un balance de todo el modelo leninista y Stalin, todo eso hasta Gorbachov, figúrate tú que a quién mejor trata de todo esto es a Trotsky. Sin dejar de hacer precisiones sobre Trotsky. Pero el libro está escrito con una gran erudición, con gracia, con densidad, con criterios políticos, un libro muy bueno y no renegando como han hecho los otros. Defendiendo al socialismo como alternativa pero diciendo toda el lastre que le metieron al socialismo hombres como Stalin, sobre todo. Entonces Moisés era otra cosa, muy sectario también y muy dentro del catecismo, pero con un catecismo distinto que lo volteaba cuando quería. Américo Martín, yo creo que Américo nunca creyó en nada. Con Américo Martín el problema es su ambición y el poder. Cuando estaba en la Coordinadora Democrática, Américo Martín estaba trabajando por debajo para ser el candidato de transición. Porque además Américo tiene una cosa que vamos a decirle aquí, como pueden decirle en cualquier parte, que es un mojonérico, así como Chávez se mojonea, Américo Martín es especial para mojonearse. Entonces él creyó que podía ser candidato de transición. Pero si tú no estás aportando nada, no hay ni 10 personas contigo. Y ahí hay partidos políticos, que no te van a escoger a ti.

Él estuvo metido en el proyecto Las Cristinas y estuvo metido en un proyecto pesquero en Delta Amacuro y compraron un barco y todo eso; fue un fraude y una estafa. Américo Martín es un pillito, debería estar preso. Un pillito. Él no cree en nadie, él creía que iba a salir de allí de ministro o de presidente de la transición. Una señora me vino a preguntar a mí: ¿qué te parece a ti Américo Martín?, ¡coño! ¿Cómo me van a preguntar eso a mí? A mí eso me da náuseas. Y me dijeron: olvídate de tus arrecheras con Américo Martín, él es un hombre culto, él no es ningún ignorante. Pero ese es un zángano, ese es experto en venderle hielo a los esquimales. Y es a veces tan ingenuo que ahora que lo quitan la casa, el apartamento y toda esa vaina. El siempre con esa vaina, que es demasiado vivo y cree que los demás son pendejos.

Lucha armada y foquismo

Bueno pero este grupo de radicales, de Marxistas-leninistas, estorbó mucho y en la lucha armada cuando nosotros nos salimos de Acción Democrática, también fastidiaron mucho, porque entonces ellos eran partidarios del foco de los 12 hombres. El modelo de la Sierra Maestra, del Modelo de la Sierra Maestra se convirtió por la obra y gracia de Debray que armó en la concepción foquista que había que olvidarse de la juventud, de los sindicatos, que aquí la vaina era la guerrilla. Bueno pero aquí lo que hay es que desarrollar la lucha armada en base de desarrollar los frentes de masa y crearle niveles de conflicto serios al gobierno, no eso de únicamente los 12 hombres. Por cierto, yo iba a la sierra de El Bachiller de jefe del núcleo guerrillero allá, entonces me andaban buscando y yo caí preso, yo no se que pasó pero caí preso y Américo se va para la guerrilla de allá. Resulta que Américo no disparó un tiro en la guerrilla, e hizo una cosa, que yo lo tengo escrito por allí, en cualquier rato sale. En la guerrilla de El Bachiller agarraron a 2 muchachos, los hermanos Aguiar, un muchacho de 18 y otro de 19 años, jóvenes que eran guías del ejército, entonces los condenaron a muerte. Entonces Américo, como yo estaba preso me mandó a pedir ¿qué opinaba yo que los condenen a muerte? Yo le dije, yo estoy en desacuerdo con eso, primero porque en Venezuela las leyes respetan la inviolabilidad de la vida, y si aquí matan gente esa la mata el gobierno y uno no puede parecerse al gobierno, uno no puede hacer lo que el gobierno hace, uno no puede torturar si el gobierno tortura, fusilar si el gobierno fusila. Si un movimiento llega a parecerse al adversario, allí no camina nada porque más vale malo conocido que bueno por conocer.

Eso que hizo Bolívar con lo del decreto a muerte fue una torta del tamaño de una casa, los realistas están matando gente entonces ¿tu vas a mandar un decreto para matar a toda esta gente?. Entonces Boves, Morales, Rosete y cualquiera de esos se apoyaba en el decreto para ajusticiar 2.000, 3.000 personas y Bolívar se arrepintió de eso. A los dos años ya estaba arrepentido. Bueno me consultan a mi en el cuartel San Carlos donde estaba preso, que qué opinaba yo y yo le digo que no, que no estoy de acuerdo con eso, porque además estos muchachos son adecos y si son adecos no son traidores, están trabajando para su partido.

Traidor es el que está con uno y es un infidente y ese cualquiera lo mata y nadie lo cobra. Pero este caso no. Tú tienes que respetar las leyes de la guerra, tú tienes que diferenciarte en todo de la política del gobierno. Yo le ponía entonces en el documento que lo tengo en mi casa, la carta esa larga, los vietnamitas cuando los pilotos norteamericanos se eyectan de los aviones, bueno ese bombardeo destruye hospitales, presas, matan niños, bueno aquello es horrible. Sin embargo, cuando se eyectan y los agarran los vietnamitas no los convierten en Ferrarina. Si no que los agarran, discuten con ellos el sentido de la guerra, etc., etc. y llegan a convencerlos de que la guerra es injusta. Es decir, empieza la victoria moral del Vietnam sobre los Estados Unidos con la gente que ha caído allí. Yo le ponía ese ejemplo, y los tipos después se van para Estocolmo reniegan de la guerra y se quedan por allá denunciando la guerra de Vietnam. Eso es obrar con inteligencia, a pesar de que les arde en el alma que las aldeas las destruyan, que destruyan las represas, etc., pues. Porque la guerra no es la guerra, toda guerra es política, entiendes, la política del gobierno el fúsil, ese es el antiguo debate, en la china de Mao y en cualquier parte del mundo con cualquier experiencia, es así. . .

Yo leí después en un libro que unos cubanos algunos de los cuales están aquí, en Fuerte Tiuna. Ulises no se que cosa Toro que es general de división, general Colomé Ibarra que está aquí, el general Tomasevich, que están aquí asesorando, toda la organización militar y toda la política de la reserva y toda esa vaina. Generales de División que están aquí, con otros nombres pero yo sé que están aquí. Generales cubanos que pelearon en Angola, que tienen experiencia guerrillera, que tienen ya nivel de academia, etc. Bueno ellos escribieron un libro un poco sobre sus experiencias y aparece la experiencia Venezuela. Y dicen: la guerrilla de El Bachiller no peleaba porque Américo Martín decía que no. Todo el tiempo huyendo, entonces *¿cómo va a crecer una unidad armada guerrillera si no hace acciones de guerra?* Esta bien, hay una correlación de fuerzas, pero tu puedes preparar sorpresas. De repente aquí hay un pelotón de 10 soldados con un teniente, un capitán y tu lo sorprendes, le quitas las armas por las buenas o por las malas, bueno si eres guerrillero es así, la guerra es así. Entonces él no quería pelear porque tenía miedo, eso que llaman culillo, eso era lo que tenía Américo Martín.

Y después cuando vio que la cosa era difícil porque los cubanos se fueron molestos. Hubo que sacarlos por La Guaira con papeles falsos y pasaportes y toda esa vaina. A Tomasevich, a Colomé a Orlando Ochoa que fusilaron hubo que sacarlos porque estaban fastidiados. Entonces Américo Martín buscó la forma de salir para entregarse, se metió en un barco y el barco llegó a la Guaira y al llegar a la Guaira, treparon al barco, sabían que estaba allí, no se porque sabían, lo agarraron preso y lo metieron en el cuartel San Carlos.

- (Pregunta del público: y ¿eso fue arreglado?)

- Sí, claro. Es decir, no arreglado en el sentido que firmaba un documento, pero claro. Y te digo más. Él cae en el cuartel San Carlos, entonces en el San Carlos estoy yo y esta él. Yo he sido condenado a 10 años de presidio sin derechos políticos, ni derechos civiles, junto con Gustavo Machado y Eduardo Machado como responsables intelectuales de la rebelión militar, como los jefes pues, de la rebelión militar. Nos condenan a 10 años. A Américo Martín cuando lo agarran lo condenan a 27 años y medio porque le pasan la cuenta por los homicidios de los muchachos éstos, sin embargo Américo Martín salió a los 2 años y yo salí a los 5. Allá se la pasaba Hilarión Cardozo, Rodolfo José Cárdenas, en entrevistas con Américo, estando en la cárcel. A los 2 años salió, salió en libertad y yo ahí me tuve que calar 5. Y salí de allí porque había una presión popular y de los grupos de izquierda, etc. Pero no me querían dejar soltar. A todo el mundo lo soltaron, soltaron a Domingo, a Gustavo, a Farías, a todo el mundo, unos a los 2 años, a los 3 años, otros se fugaron, que fue una fuga negociada también.

La fuga del San Carlos

La fuga de Teodoro y Pompeyo fue negociada. La mujer mía escribió un artículo en El Nacional diciendo eso y se molestaron. Yo me apoye en unas declaraciones de Pulido Tamayo. Pulido Tamayo era el jefe del cuartel San Carlos. Inicialmente el proyecto, al margen de la negociación yo estaba metido allí, es decir yo iba a salir en libertad, me iban a sacar a mí, pero a última hora García Ponce se opuso a que yo saliera, yo no lo sabía lo supe después, porque yo ensuciaba un poco la imagen política que ellos querían cobrar en la calle que era la paz democrática, la

pacificación, esa es la palabra. Y yo como teníamos una guerrilla en El Bachiller y uno seguía teniendo un lenguaje duro contra el gobierno, yo no podía estar allí, porque yo iba a enturbiar la imagen que había que dar allá. A última hora me llama Pompeyo y yo los veía a ellos con un misterio y una vaina y yo bueno: ¿qué pasa chico, hay un golpe aquí? Y me dice Pompeyo: yo te voy a explicar. Bueno ya como a las 6 de la tarde, 6 y media por allí, se meten a mi calabozo y me dicen: mira cabezón –iyo no soy cabezón, eso son vainas de los demás!- tenemos que hablar contigo. ¿qué pasa hay un golpe? No, no, no, nosotros nos vamos a fugar. ¿cómo que nosotros y yo cómo quedo allí? Espérate un momentito, ya el túnel salió al calabozo donde esta Guillermo. Guillermo García Ponce y Petkoff, nos vamos a fugar ya a las 7 de la noche, ya dentro de un rato nos fugamos y nosotros queremos que tu colabores con nosotros. Y yo: bueno ¿por qué no nos llevan? No es que tu no cabes en la camioneta y que pa´lla y que pa´ acá y esto y lo otro. Y le digo yo: pero bueno ¿cómo que no quepo en la camioneta? Una camioneta pick up, uno va acostado en el piso y caben una docena de carajos unos encima del otro. No es que se tiene mucho riesgo, etc. No podemos hacer mucho bulto humano dentro de la camioneta. Y les digo: bueno si ustedes se van, después que ustedes se vayan me voy yo. Y entonces Teodoro dice: no, no, no lo que pasa es que ese túnel se ha equivocado varias veces y tiene unas ramificaciones así, son ciegas, pues. Hay una sola línea recta, una sola línea hábil, las demás son ciegas, entonces tu te metes por allí y que te vas a encontrar, y si te pierdes allí, y si te asfixias allí. Total que yo me di cuenta que no querían llevarme. Y yo pensé después que estos se vayan me voy yo. Me acuerdo que cuando yo les dije que yo iba a colaborar Pompeyo me abrazo, icoño, yo sabía que tu ibas a colaborar con nosotros! Me regalo «La casa verde», estaba de moda la novela de Vargas Llosa y Petkoff que le habían regalado «El siglo de la luces» de Carpentier me lo regaló entonces. Los libros así como premiándome pues, por mi colaboración.

Yo de todas maneras salí. Ellos se fueron y yo salí a eso como de las 10 de la noche. Porque el camarada que había quedado allí, un dirigente campesino, me dijo: yo tengo que llamar al guardia para decirle que estos se fugaron. Y yo: bueno pero que vaina es esa porque tu le vas a

decir, que lo descubran ellos, si se dan cuenta dentro de un mes, que lo descubran dentro de un mes. Dijo: no, es que Guillermo me dijo que había que informar. ¿Por qué le vas a informar si yo me voy a ir por el túnel? Era para que yo no me fuera, y empezamos a discutir. Y le dije: no, no, tu no me echas esa vaina de dejar tapar ese túnel allí. No, es que Guillermo me dijo. Y a cada rato: mire Guardia. Y yo, no, no, no es nada, no es nada, que éste tiene diarrea yo le doy unas pastillas aquí una vaina. Pero empeñado, él de buena fe, no era de mala fe, un campesino de esos muy leales, el viejo Villaparedes cumpliendo órdenes y como en el Partido Comunista la cosa era así. El comunista no pensaba, le decían mátese y el tipo que está allí mátalos. Por fin yo lo convenzo y le digo: bueno chico vamos a esperar hasta las 10 de la noche, yo me voy a ir por el túnel, vale, de manera que déjate de vainas. Claro ¿cuál era la colaboración que quería Pompeyo y Teodoro? Que a las 7 de la noche aproximadamente iba a venir el suboficial que era amigo nuestro, de apellido Silva Acuña, e iba a contarnos, pero claro contar 5 personas, sin bajarse de la pasarela, viendo para el patio del calabozo ya él sabía que habían 5. Él llega y dice: epa, profe ¿cómo está la cosa? Bajo un poquito para jugar un ajedrecito. Le digo: coño no mano, yo tengo una diarrea vale, me intoxique con una manzana y estoy aquí, pero bueno. No. No, pero bajo. No aquí yo no puedo pensar en un ajedrez no hay necesidad de bajar. El problema era no dejarlo bajar. El tipo llegó como 10 minutos después que estos se metieron al túnel. Bueno pero hablamos una pajita. Y yo de dije, No, no, no, me siento muy mal. Bueno ¿y Pompeyo? Nosotros habíamos bajado unas sábanas de ropa sucia que hacíaia como de puerta del calabozo de García Ponce, y el decía, Bueno ¿y Pompeyo, y Guillermo y Teodoro?, epa Pompeyo ¿qué hubo, cómo esta la cosa?. Porque él era muy confianzudo. Y le digo: no te van a responder porque están ahí en una reunión de alto nivel entre los tres que están decidiendo quién sabe que vaina, después saldrá humo blanco. Y sigo hablando con el tipo, yo estaba con el viejo Villaparedes, solos. Y ellos se habían metido en el túnel.

Pero entonces, conversando yo después con el jefe del cuartel San Carlos que hubo campaña por mi libertad, etc. Cuando habló del túnel dijo: mira el túnel, en una de las inspecciones que hicimos, encontramos

que en una de las partes de atrás había un hundimiento grande, no era una grieta sino un hundimiento, entonces levantamos una información para que se hiciera una inspección de ese hundimiento y le pasamos la información a Ramón Florencio Gómez, al Ministro de la Defensa, y el Ministro nos dijo dejen eso tranquilo allí que eso es un problema de alta política, si ustedes quieren hablen con Gonzalo Barrios. No si usted dice que es alta política. Y después cuando salió Pulido Tamayo dijo concretamente que fue una cosa negociada. Para reforzar la paz democrática y arrinconar a los duros que eran el MIR con sus fracciones, entre ellas lo que después sería Bandera Roja.

Yo me metí en el túnel a las 10 de la noche y anduve en el túnel - era de 60 metros- como unos 20 metros y hubo un momento en que me faltaba aire y sentía que me faltaba oxígeno que estaba como asfixiándome. Yo no sabía porqué, yo entonces era un tipo, tenía casi 40 años, levantaba pesas, hacía ejercicios, jugaba ping pong, jugaba pelota vasca. Yo que he sido deportista toda la vida, me sentía muy bien, pero allí me sentía de repente como un Simón de hoy. Entonces me salí de allí y me pregunta Villaparedes: ¿qué te pasa? Coño, no se, me falta aire, además pensaba, coño si yo me muero en el túnel los demás van a ser tu sabes los héroes y el pendejo, el que no era comunista fue el que se asfixió. Pero aún así yo sigo en la cama, sin poder dormir y me vuelvo a meter como a las 2 de la mañana y la misma vaina. Bueno por fin me duermo y entonces me despierta el oficial y me dice: ah profe el viejo Villaparedes se metió a cómico ahora, me está diciendo que Pompeyo, García Ponce y Petkoff se fugaron. Apenas el tipo le abrió la puerta y le llevó comida allí a las 7 de la mañana fue corriendo y le dijo que se habían fugado. Y yo: ¿qué?. Si, que se fugaron. Mira yo no se, yo estoy durmiendo aquí, yo no se. Vengan para que vean el calabozo y lo agarraba por el brazo al oficial, hasta que se lo llevó para allá y el tipo se derrumbó: ¡ay coño de su madre, me jodieron mi carrera, me jodieron mi carrera! y que p'alla y que p'aca. Bueno, inmediatamente fue con la noticia y vinieron otros soldados para allá y vino el jefe de la división de Caracas a interrogarnos a Villaparedes y a mí. Decía: bueno chico yo te agradezco mucho que no te hayas fugado, que te hayas quedado aquí. Y yo por dentro: coño que bolas tiene éste. No vale, yo estaba dormido,

yo no sabía nada de eso, yo estoy ignorando toda esa vaina, yo no tengo nada que ver con eso. Entonces, lo del túnel fue negociado. Julio Tamayo declaró en la revista *Élite* que todavía existía, explicando porque fue eso, el hundimiento, el informe a Ramón Florencio Gómez que era Ministro de la Defensa, a Gonzalo Barrios. Por supuesto los que estaban colaborando con el árabe Simón en la bodega no tenían conocimiento de ningún arreglo. Y a este muchacho López cuando lo consiguieron por ahí por Baruta lo mataron a tiros. Así de sencillo. El trío éste si sabía pero los demás de abajo no sabían y estaban trabajando con una gran fe y una gran abnegación. Por eso es que la historia de la izquierda aquí esta contaminada de traiciones, de sinvergüenzuras. ¡Horrible!

El asalto al tren de El Encanto

En el caso de El Encanto, nosotros, un día se presentó García Ponce explicando la operación que se iba a hacer ahí. Que tenían un proyecto que querían someterlo a la aprobación del estado mayor. Yo estaba en el estado mayor, yo era representante por el MIR, mi suplente era Lino Martínez, el suplente de Gustavo era García Ponce y estaba Moncada Vidal, Azuaje Ortega, no recuerdo los otros, total que éramos 5 o 6, o 7. Se presenta y explica el plan. El plan era que el tren de El Encanto en la tarde se regresa, y regresan con ellos 8 guardias nacionales que van en 2 vagones. Nosotros entendemos una unidad especializada que va y regresa con el último viaje. Y nos vamos a apoderar de las Maxim que tenían los guardias. Inmediatamente yo le dije, yo estoy en desacuerdo con eso. Porque yo creo que eso no es tan fácil como tu lo estas contando y yo me opongo a eso por lo siguiente: porque el compañero nuestro el jefe distrital número 12 junto con Lino Martínez habían planeado una acción en el Parque del Este. También contra la Guardia Nacional, allí cerca del planetario Humboldt. Como estaba la lucha armada, y habían matado a uno y había un tiroteo en Pinto Salinas, en Sarria, allá en San Martín. Es decir una ciudad conmovida. Entonces Oscar llegó y presentó el plan. Bueno los guardias llegan a las 4 o 4:30 y se presentan y se relevan. Después que se releven los nuevos que están llegando entonces nosotros vamos a desarmarlos. ¿Cuántos son?, son 6 guardias. Yo dije, mire hermano primero que nada los guardias nacionales no son soldados, ni son policías, son soldados profesionales, que están allí



Simón en el CESL

toda la vida como distinguido, o como cabo, o raso etc. Aquí ocurrió que en muchos momentos tu le quitabas un revolver a un policía con un dedo. Tu le ponías un dedo en la espalda y le decías entrégame esa vaina y el tipo se chorreaba y le sacabas el revolver. Pero con un guardia tu no puedes hacer eso, son gente veterana, experta, en fronteras, en cárceles, un montón de vainas. Pero además le dije yo: como la guerra es política y la guerra no es simplemente tirar tiros, al Parque del Este van familias, de repente van los padres y los abuelos y los nietos que van a jugar y patinan y brincan, eso está lleno de familias. Si se forma un tiroteo y matan un niño por ejemplo o matan un viejo como consecuencia del asalto nuestro. ¿Dónde vamos a quedar nosotros?, la propaganda nos va a aplastar y vamos a quedar nosotros como unos desalmados, gente que no le importa la vida humana, ni la distracción de la gente, nada. Como unos bárbaros y yo no estoy de acuerdo con esa vaina. Yo prefiero otras acciones, habían otras acciones, allí que aprobar, pero esa no. Dicen: No, que eso es un mango. Si, pero eso tiene un riesgo político altísimo, un tiroteo en un sitio abierto, público

como el parque del este, lleno de niños, ancianos y toda esa vaina, imagínate tu, eso es una locura. Yo me opuse a eso, entonces cuando éste presentó la vaina de El Encanto, inmediatamente se me retrató la cosa del Parque del Este y yo inmediatamente le dije ique no, y no, y no!. Discutimos eso 5 veces, y las 5 veces aprobaban la vaina todo el mundo menos yo y Lino, que Lino por supuesto tenía que acatar la línea. Moncada Vidal decía: no chico, la guerra es la guerra, no vez que él era militar pues, Y Azuaje Ortega también que era mayor, teniente coronel. Total que bloqueamos esa vaina y un buen día yo estoy casa de mi mamá estamos viendo la televisión y aparece un extra. ¡No joda, la extra era el asalto a El Encanto y 2 guardias nacionales muertos!, ilos heridos! Coño, yo cogí una calentura del carajo y le dije a Inés: mira vete pa' la casa que yo no voy, yo me voy a enconchar ya. Tenía 2 conchas listas y corrí pa' lla y me metí en mi concha.

Porque aquí lo que vino fue una represión brutal. Es que eso es lo que estaba esperando Betancourt. Porque nosotros estamos haciéndole una guerra, tanto el foquismo como El Encanto contribuyeron. No porque teníamos oportunidades de triunfar pero teníamos oportunidades de desarrollarnos mucho más. Pero el foquismo redujo la guerra a la guerrillita nada más y El Encanto le facilitó a Betancourt la represión y la liquidación de la fracción parlamentaria del MIR, del Partido Comunista, las direcciones sindicales, las direcciones estudiantiles y metieron como 500 presos. Entre ellos todos nosotros los jefes y dejaban todo el movimiento descabezado. Eso era lo que quería Betancourt, porque a él le molestaba que de repente había una acción en tal parte y nosotros seguíamos en el parlamento peleando y discutiendo y vaina. Que se hizo tal vaina, entonces peleábamos en el sindicato, eso le molestaba mucho. Entonces él no encontraba como extinguirlo porque empezaron a caminar 2 concepciones, la concepción del foquismo y la otra concepción que nosotros defendíamos, Domingo, yo y otros compañeros mediante la cual se hacía la guerrilla rural, se hacía la lucha urbana, los sindicatos hacían su trabajo sindical y de masa presionando conflictivamente al gobierno, los parlamentarios seguían en el parlamento, en fin una lucha que era legal e ilegal, pacífica y violenta, que nos permite tener la pelea en todas partes. Hasta el

punto que la oposición llegó a tener mayoría en la cámara de diputados y la cámara de diputados tomó decisiones importantes y la correlación en el congreso era de un solo hombre. Arturo Uslar Pietto llamado el hombre congreso. Porque él hacía el de la balanza, votaba pa' ca y pa' lla. Y después el hombre congreso fue Miguel Otero Silva. Pero que no eran hombres oficialistas, es decir, estaban con el gobierno, con el sistema de poder. Pero no eran hombres adecos. En la constitución de 1961 se pudieron hacer muchísimas cosas en base a esa correlación de fuerzas. Porque la oposición lo controlaba, es decir, el MIR, el PCV, el URD, AD Oposición, quitamos a Rafael Caldera y pusimos a Arcaya. Después relevamos a Arcaya cuando terminó su periodo con Manuel Vicente Ledezma. Controlábamos consejos municipales, legislaturas, la de Monagas, etc. Ahí se seguía peleando y cubríamos una cosa variada y compleja. Entonces ellos decidieron la acción del encanto y el foquismo, dismantelaron los sindicatos y pa la guerrilla, estudiantes pa' la guerrilla, Beltrán del centro de estudiantes pa' la guerrilla, la federación pa' la guerrilla, entonces dismantelaron el movimiento.

Nosotros teníamos a Betancourt incomodado, porque tu peleabas en el congreso, en la legislatura, en los sindicatos, en los centro de estudiantes de secundaria y la universidad, tu tienes un montón de frentes. En la guerrilla urbana tu hacías asaltos, había tiroteos de noche en Simón Rodríguez, en San Martín, allá en los bloques del 23 de Enero. En Puerto La Cruz, en Barquisimeto, en Maracaibo. Es decir, había un conflicto que preocupaba tanto a los Estados Unidos, que prepararon un dispositivo invasor de Venezuela si perdía Leoni. Que yo lo cuento en el libro «la cara oculta de Betancourt». Dirigido especialmente a eso. Hice yo un panfleto y yo no digo nada allí que yo no pruebe con la prensa norteamericana. Yo no cito ni a Gustavo Machado, ni a Lenin ni a nadie. Yo cito a la prensa norteamericana, qué están diciendo ellos, cuál es el proyecto invasor, cuál es el propósito, etc., etc. Pero hasta eso, siendo la guerrilla minúscula, siendo una minoría, pero muy activa, beligerante, belicosa. Los Estados Unidos estaban preocupados y a Betancourt también. A mi no me pudieron allanar después de El Carupanazo. ¿Por qué? Porque la cámara del congreso dijo que no. Y yo estaba en Carúpano cuando nos alzamos allá.

El Carupanazo

Disgregándome un poco: cuando Chávez dijo, cuando iban a bombardear el museo militar, coño si nos bombardearon a nosotros. Nos bombardearon 3 días y éramos menos de 300 hombres, cada 10 minutos llegaban las escuadrillas de aviones Venus, aviones Camberra y después aviones B-22, que eran un fastidio porque los Camberra y los Venus como eran ultrasónicos gastaban la gasolina rápido y hacían la ráfaga y regresaban, el B-22 no. Empezaba a dar vueltas y chu... pum, coño, era un fastidio. 3 días. Y a Chávez, ¿tu sabes como rinden a Chávez? Lo llama Álvaro Jiménez que es jefe del estado mayor de las Fuerzas Armadas, cuando descubren que es Chávez, mire: el general Jiménez quiere hablar con el comandante Hugo Chávez. Chávez dice: no, no, no, yo no quiero hablar con él. El no quiere hablar con usted, soltó el teléfono. Y este volvió a marcar el teléfono y le dijo: no, no, no, dile allí que yo no quiero hablar con él. Tercera llamada: dígame al comandante Chávez que yo quiero hablar con el pero que de todas maneras para acá vienen unas escuadrillas de aviones F-16 que van a bombardear el museo, o se rinde en 20 o 10 minutos o deshacemos el museo militar. Entonces Chávez cogió el teléfono y empezaron a conversar. Jiménez dijo: no, aquí la única alternativa es que usted se rinda. No. que no se que cosa. Usted tiene que rendirse porque vamos a bombardear el museo militar. Ah que ustedes van a bombardear una cosa histórica como es el museo militar. Sí, sí, sí la vamos a bombardear y la reconstruimos mejor de lo que está ahorita. Toda esa vaina está hecha de adobe, a eso le meten un pepazo y se cae una pared y se rindió el Chávez. Y yo le decía a un chavista: coño a nosotros que nos alzamos y leímos la proclama por radio Carupano e inmediatamente después llegó una escuadrilla que nos bombardeó de papeles: ríndanse porque no sé que vaina, ríndanse, ríndanse y nosotros que teníamos 8 punto 50, que son antiaéreas. Yo nunca había disparado con una punto 50 y por supuesto esa vaina hay que manejarla bien, yo agarre esa vaina y arrrrrrr. de todas formas nosotros la amarrábamos y esa vaina era una lluvia pa' arriba, desordenada, no tumbamos ningún avión pero averíamos 4. Que me lo contó a mí un piloto. Urrrrrr, hacíamos a esa vaina así y las balas, las balas son como un pepino.

- (Pregunta del público: ¿quién dirigía la operación? ¿No era uno llamado Sánchez Olivares?)

- Sí, como no. Cuando llegaron al aeropuerto, al tercer día llamaron del aeropuerto el coronel Mendoza Daza que era jefe de la fuerza invasora- vamos a llamarlo así- de la fuerza del gobierno para negociar la rendición. Nosotros ya habíamos acordado, primero resistir, lo cual era una locura. Me acuerdo que yo tenía unas cacerinas de fusil Fal, me voy a una ventana con un camarada y empezó con una tembladera y una vaina, asustado, que mi mujer... Pero bueno, yo pensaba en mi mujer y en mis 3 hijos. Pero bueno -pensaba yo- yo estaba en mi vaina ahí. Entonces él empezó a temblar y yo dije: miren, sáquenme este carajo de aquí, porque este carajo se le va a salir un tiro en una ráfaga y me va a matar a mí. Y como era médico, llévenselo para el hospital, pues pa´lla. Pero entonces, repensaron la cosa. No aquí hay que rendirse porque esto va a ser una masacre esta vaina. Y los tanques. Nosotros teníamos en Carúpano en cada esquina 2 puestos de ametralladora, ósea que por allí iban a pasar los tanques, por lo menos un tercio del centro de Carúpano lo teníamos así, con ese armamento. Si entraban los tanques se iba a producir una masacre del carajo. Iba a ser cañoneando esas casas, volando techos y nosotros no teníamos suficiente reserva como para pelear. Además mucha gente inexperta, una pila de aprendices, desde los reclutas hasta los jefes como yo que por primera vez estaba disparando un fusil Fal. Yo disparaba con 9 milímetros, pero con Fal no. Entonces, tuvimos 3 días en ese negocio. Cuando llamó Mendoza Daza que era coronel, Molina dijo que sí. Yo llamé a Molina y le dije mira que Mendoza aquí, y Mendoza Daza no sabe con quién está hablando y se lo paso para discutir los términos de la rendición. Yo estaba allí porque yo me iba a rendir con Molina, porque quien mete a Molina en el paquete del alzamiento soy yo porque es mi amigo, mi compadre y toda vaina. Entonces vuelve a sonar el teléfono: aló ¿quién es? Habla el teniente coronel Sánchez Olivares. Yo conocía a Sánchez Olivares y había tenido antes una discusión con él porque estaba diciendo que los culpables de los golpes son los civiles que pa´lla que pa´ca, total que fue una discusión bastante caliente. Entonces le digo a Molina pero con la cara descompuesta pues, y llega Molina y habla con Sánchez Olivares. Y después me dice ¿qué pasó? Coño que viene Sánchez Olivares para acá, ese carajo me va a patear y me va a humillar.

Fue un grupo inicial Eloy Torres etc., se habían ido buscando una lancha famosa en la cual se metieron pero se les acabó la gasolina y quedaron allí flotando al garete y unos pescadores los agarraron y de vaina no los mataron. Entonces yo me vine y Vegas Castejón que también se iba a rendir conmigo que era Mayor. Estábamos caminando y ya estaban llegando algunos carros de asalto por la calle principal de Carúpano, nosotros estábamos en el consejo municipal. Cuando llegamos al malecón me dice Castejón: mire profe ¿qué vamos a hacer? Le digo: yo no se vale, vamos a buscar la lancha. Siempre con la vaina del humor le digo: coño yo creo que esa lancha se va a hundir con tanta gente!, yo me quedo por aquí. ¿Y qué vas a hacer por aquí? Bueno yo resuelvo. No, yo voy a agarrar la lancha. Dos o tres cuadras más arriba lo agarraron. Entonces yo lo que hice fue que me metí en el mar. Y yo estuve en el mar escondido en un espigón allí de piedra que habían formado, desde las 6 de la tarde, 5:30 hasta las 5:30 de la mañana. La pistola se me salió, el anillo de graduación se me salió, toda vaina. Quede únicamente con la cartera y unos billetes mojados. Y yo lo dije por televisión: coño Chávez apenas le pegaron un grito diciendo que iban a bombardear esa vaina teniendo medio país en sus manos, Arias Cárdenas en el Zulia, Urdaneta en Maracay, el otro, triunfante y medio país en sus manos. Entonces le dio la cagueta, porque Chávez es gallina, no, no, no, eso no es cuento. Y yo lo dije por televisión, coño nosotros éramos unos pobres civiles sin ninguna experiencia militar ni un carajo. Molina Villegas era un hombre serio, valiente, sereno nunca perdió la compostura.

- (Pregunta del público: ¿No fue ese un error? Hubo excesivo entusiasmo de ustedes.)

- Bueno es posible que haya sido un error pero es que Carúpano no era un Carupanazo. El movimiento de Carúpano era un movimiento que implicaba las tres unidades de infantería de marina: Maiquetía, Puerto Cabello y Carúpano. Carúpano era el más débil de los tres puntos porque en Puerto Cabello estaba la base y la flota y aquí estaba la infantería naval, estaba la escuela naval, estaba la comandancia, bueno estaban varias cosas.

- (Pregunta del público: ¿...Y qué pasó?, porque un mes después fue Puerto Cabello.)

- Si, pero al lado de eso también estaban el batallón de paracaidistas, estaban varias unidades de Maracay y de Caracas, el batallón de ingenieros, el batallón Urdaneta, que estaba en el cuartel Urdaneta frente a la Cárcel Modelo. Nosotros teníamos fuerza. No era un Carupanazo sino era a nivel nacional. Incluso teníamos gabinete y toda vaina, gabinete independiente con Pisani, De Venanzi, toda esa vaina, listo. Y la infantería de marina iba a subir inmediatamente a Caracas al 23 de Enero e íbamos a crear unidades armadas. Entonces como siempre pasa, hay la gente que no puede, la gente que se encullilla, etc. Total que el Carupanazo, quedó Carupanazo. Era una acción en oriente. En Carúpano dormía un avión de la Avenza y como en Maturín había habido un motín de soldados y habían quedado 80 soldados en el cuartel. Un motín por problemas de hambre, de incomodidad, es decir, de otras causas, pues. Estaba un cuartel prácticamente desocupado y el aeropuerto de Maturín quedaba, el viejo aeropuerto quedaba en línea recta a la avenida, quedaba a dos cuadras la policía. Habíamos preparado un plan, a Castejón con 40 hombres venía a tomar la policía y a tomar esto y a costa de ello se tomaba Caripito, tomábamos la refinería y toda vaina. Entonces cuando el gobierno se despertara estábamos en Maturín, en Caripito, Quiriquire y en Carúpano. En Carúpano además tomamos Río Caribe, El Pilar, Puerto Santo, todo eso lo tomamos nosotros y desarmamos a la policía y todas esas cosas. Pero a la hora de la chiquitica resulta que los autobuses estaban echados a perder, estaban en reparación. No se pudo. Porque iba a salir a las 12 de la noche el convoy con Castejón y el avión iba a Maturín. Desembarcaba en el aeropuerto y entonces por tierra iba una columna y resulta que eso no se pudo dar. Porque resulta que el avión tenía un problema de combustible no se que cosa era, de modo que nos tuvimos que quedar encerrados en Carúpano. El plan era militarmente grande. Entonces ¿qué pasó?, nosotros estando allá nos llega un telegrama de Seijas Lobo que era comandante de marina dándole orden de acuartelamiento a Molina y diciéndole que había una conspiración montada. Y nosotros nos cagábamos de la risa porque ya estábamos nosotros alzados con el telegrama. Pero en Puerto Cabello no era así. Porque en Carúpano el

jefe estaba metido en la vaina, y cuando el jefe esta metido en la cosa no hay problema porque allí opera toda la cosa jerárquica además de los que estaban metidos en la conspiración. Pero en Puerto Cabello el jefe de la flota era Ginnari Troconis, el jefe de la base era Carbonell, aquel que fue ministro de Caldera y el jefe de la infantería de marina era Porfirio Delgado, o sea nosotros no teníamos ninguna unidad. Controlábamos el destructor Nueva Esparta y otros más que se tomaron de todas maneras. Como allí llegó la orden de alerta máxima, estos tipos no durmieron y nadie les pudo dar un golpe de mano. Se alzó Carúpano pero allí no se pudo hacer más nada. Y Moralito lo acababan de sacar para un consejo de investigación junto con Pérez Almenar, primero y segundo jefe del batallón de infantería

- (Pregunta del público: ¿Victor Hugo Morales?)

- Victor Hugo. Pero además el alzamiento no era en ese mes, era en enero cuando hubo una huelga de transporte que paralizó el país. Que comenzó en San Cristóbal contra el Seguro Social, no se que cosa, un lío de ese tipo y la cosa se extendió a Mérida, Trujillo y empezó a caminar y bueno pues. Teníamos a Caracas paralizada con la huelga de transporte y nosotros teníamos montada la conspiración militar. Y ellos vienen a hablar con nosotros a precipitarnos. 17 oficiales, Vargas Medina, Carlos Prado, Víctor Hugo Morales, Medina Villegas, un montón. A reunirse con nosotros para buscar la formación de un gobierno porque ellos tumbaban al gobierno. Yo tengo una declaración de lo que ocurrió en el Carupanazo, (que por cierto Poleo se burló diciendo: ¡ahora Saez Mérida se la tira de estrategia militar!) donde yo explico toda esa vaina. Eso no lo hice yo, eso fue una labor de conjunto pero quien está narrando y echando el cuento soy yo. Entonces, yo echo ese cuento y yo lo voy a publicar, sobre el Carupanazo, y además el Portañazo.

El Portañazo se da porque Molina queda como un héroe: Se alzó Molina y algunos compañeros que no querían que yo fuera para Puerto Cabello me decían: ¡coño que este si es ambicioso!, ¡coño pero yo soy el responsable militar del MIR! Entonces, no fui a Puerto Cabello pero fui a Valencia y tuve en Valencia comunicación con Puerto Cabello. Y en Puerto Cabello cometieron dos errores militares gravísimos, del

gobierno. Porque estos hicieron presos a Carbonell y a Ginnari, los sorprendieron. Y empezaron a repartir armas y echaron a la infantería de marina para afuera, no me acuerdo del nombre de este tipo. Fue jefe de la PTJ con Chávez y después se peleó con Chávez. Con el destructor Nueva Esparta, Paulines González, Leal Romero y otros más, esos tomaron dos destructores, entonces el gobierno reacciona inmediatamente y manda a Monch con el batallón Carabobo y otras unidades allá a combatir. Y Monch que es más bruto que un tiro de máuser, primero tiró los paracaidistas en los cocales de Puerto Cabello donde estaba toda la gente atrincherada y empezaron a matar paracaidista como matar palomitas, pin, pin. Tu veías que los paracaidistas quedaban muertos en la copa de los árboles. Un crimen esa vaina. Claro era la guerra pero este carajo puso la vaina. Coño cuando la vaina alemana estaban peleando allá y te tiraban los paracaidistas aquí y te los tiraban adelante y hacían un cerco, éste los tira encima, para que te cayeran como un coco. Y después cuando entran en Puerto Cabello la operación de la alcantarilla donde hubo muchos muertos también por brutalidad del que manda la vaina, porque entran y uno lo ve en los documentales de guerra. Cuando una unidad de tanque entra en una ciudad no es como cuando van a campo traviesa. A campo traviesa el pelotón de soldados va detrás del tanque protegiéndose con el tanque. Pero cuando entran en la ciudad una parte agarra esta pared y los otros la otra pared, eso para cubrir los francotiradores de aquí y estos los de allá. Bueno entraron a La Alcantarilla el pelotón detrás de los tanques, y ellos empiezan a disparar allí y se arma una tranca de plomo y bueno. Allí viene la famosa foto del cura y esa vaina. Bueno otro error gravísimo, muchos muertos allí en la zona de La Alcantarilla.

Pero tú me hiciste una pregunta y yo me fui por otro lado. Betancourt movilizó casi 5.000 hombres contra nosotros. Movilizó el batallón Mariño que estaba en Cumaná, después estuvieron en La Esmeralda que es un puerto cercano a Carúpano, allí estaba la infantería de marina. En el puerto estaban tres «T-on». Es decir transportes navales con tropa, que no desembarcaban porque no sabían la magnitud de lo que nosotros teníamos en las manos, les daba culillo, mejor era bloquearnos a nosotros y después cuando yo salí de Carúpano, del mar y me fui por

la carretera, por el monte, venían las ambulancias, carros de asalto, camiones, autobuses. Como todavía no se había resuelto la cosa ellos le daban órdenes, los tipos iban para adentro para Carúpano, entonces yo viendo el espectáculo y los autobuses llenos de armas, de soldados y toda esa vaina. Al único que no agarraron fue a mi, a todos los demás los agarraron y cuando fueron a discutirlo en la Cámara de Diputados a Eloy Torres no lo pudieron defender porque él fue sorprendido in fraganti y con la tesis de la flagrancia le quitaron su inmunidad pero a mi no.

Yo me aparecí en la Cámara de Diputados con una franela que me tapaban todos los arañazos de las rocas y la vaina y además con tres días sin comer y sin beber agua. Porque yo era el responsable político, yo andaba con cuatro ojos porque uno andaba metido en un peo muy gordo pues. Entonces cuando llegué aquí era como un borrachito, esos borrachitos que tienen varios días sin dormir, así con las ojeras profundas, yo me imagino que perdí como tres o cuatro kilos en la vaina. Cuando llego al Congreso me dice Herrera Campins: ¿qué haces tú aquí chico?, ¿cómo que qué hago yo aquí?, yo soy diputado. Y ¿tú no estabas en Carúpano pues? Y yo: ¿en Carúpano? Coño sí, que así dice aquí en El Mundo y me saca El Mundo, así en primera página, letras de este tamaño: Sáez Mérida en Carúpano. Y yo: ¡qué bolas tienen estos Capriles, estos carajos siguen calumniándolo a uno! ¿En serio? ¿De verdad que tu no estabas en Carúpano? No, no chico, yo no estaba en Carúpano, tu sabes que cuando yo estaba preso en Ciudad Bolívar yo sufría de amibiasis y llegue a pesar 55 kilos y ahora me volvió a dar otro ataque de amibiasis y vean como estoy. Entonces todos los reporteros se amontonaron allí y yo declaré la vaina y El Nacional y todo el mundo sacó que yo tenía amibiasis, yo no soy pendejo. Por eso es que Omar Pérez me decía una vez: coño que a mi al día siguiente me llamó Carlos Andrés Pérez, que era ministro, -mira Omar tu si eres bien bolsa creyéndole a Sáez Mérida ese cuento de la diarrea, aquí tenemos pruebas de todos los escritos de Sáez Mérida- y con un grafólogo comparando con las letras de las proposiciones que yo hacía en la Cámara. Efectivamente eran mis papeles, el grafólogo no estaba pelado. Por eso a mi Carlos Andrés Pérez me tiraba al codillo.

La política tiene que gobernar la guerra y no la guerra a la política

Entonces, yo guardé ese secreto de El Encanto durante mucho tiempo, yo estaba preso en el cuartel San Carlos y ya ¡que carajos! nos habían acusado de criminales, asesinos, mata niños. En la televisión eso era a cada rato, las propagandas en la televisión contra nosotros. Esa vaina provocaba la ira de la gente contra nosotros, la gente indignada. Eso junto con otra foto, que era horrible también y que fue una acción espantosa de una unidad que era del Partido Comunista o del MIR no se, que iba a hacer una acción en Catia, asaltar la casa de un coronel para robarle los uniformes, porque la gente nuestra se vestía con sus uniformes y su vaina, uniformes militares y consiguieron la casa cerrada. No estaba el tipo allí. Y de regreso cuando venían por La Silsa, iba un policía con una bolsa y entonces dice uno de estos cretinos que iba allí en la unidad: coño vale no nos podemos ir lisos, vamos a sacudirnos a ese policía. Coño y agarran el policía, lo matan, le quitan la bolsa y lo que sale es una bolsa de pan, coño, era padre de 10 niños, ¡coño mano! Y esa vaina la ponían en televisión que cada vez que la sacaban a mi se me ponían las bolas como unas alcaparras. Coño me sentía espantoso, me ponía en un estado de nervios, una vaina arrechísima. Coño no es posible. Y yo me reuní con ellos en el estadio, no vale a esos los expulsamos, estos son unos coños de madre. Y el policía tu sabes lo que era, era el bedel de la policía municipal, coño un viejo policía que lo sentaban en una silla allí: mira aquí está el doctor fulano, no pase pa' ca o pase pa' lla. Un viejo vale. Y esa foto la sacaban en la televisión, regada la bolsa de pan junto con la sangre del policía. Bueno eso y El Encanto, coño nos hundió a nosotros, nos hundió, una vaina espantosa. Por eso si hay que meterse en esa vaina, la política tiene que gobernar la guerra y no la guerra a la política. Claro, siempre hay desviaciones. Luis Correa fue quien contó la operación de El Encanto. Por eso yo digo en el libro: coño este cuenta la vaina como si fuera una gracia. Eso fue un error gravísimo que era como para avergonzarse toda la vida de esa vaina. Entonces él se siente como si era Simón Bolívar en Carabobo. Pero eso fue una cagada espantosa. Esos tipos después se metieron a delincuentes. Los tipos esos que mataron al policía, tres de ellos se metieron a delincuentes, después los mataron por allí. Una bolsa de

pan con los panes llenos de sangre, esa vaina repetida en la televisión por lo menos cada 5 minutos.

Yo cuando estaba en el San Carlos cuando nos fueron a echar juicio. Yo estaba con Eduardo Machado, entonces estábamos en el consejo de guerra y ellos tenían la ilusión de que nos iban a soltar porque Mayobre era ministro y era amigo de Machado y fue comunista amigo de Gustavo y habían otros más y Raúl Leoni había comprometido a Gustavo, que si fulano de tal. Y yo le dije: compañero yo no creo en esa vaina porque el gobierno violó la constitución para detenernos, después vuelve a violar la constitución y la ley metiéndonos un juicio extraordinario de 24 horas cuando no tenemos no hay promoción de testigos ni promoción de pruebas. Eso fue una vaina así que empezó a las 9 y terminó a las 5 de la mañana. 32 carajos allí. Entonces, no es que tú no crees en esa vaina porque tu sabes que los adecos te tienen una gran arrechera a ti, tu no vas a salir. Coño compañeros los adecos me tienen una gran arrechera a mí pero yo no creo que el gobierno va a violar la constitución ni va a actuar de esa manera para tenernos a nosotros presos. Algunos creían que a nosotros nos iban a soltar en Diciembre del 64. icoño están borrachos!, iyo estoy claro, yo perdí, yo perdí la guerra y me la van a cobrar! ¿Cuánto me van a echar? Yo no se, pero yo estoy claro que me van a joder. Yo no voy a estar haciéndome ilusiones. Bueno, empieza el fiscal que era Ramírez Torres, papá de aquel carajo que era gobernador y empiezan a leer los cargos. Cuanta vaina había ocurrido en Caracas y en Venezuela, así lo hubiera hecho un ladrón, asalto de bancos, muerte de policía, esto, lo otro. Coño aquello fue una catajarria así. Y yo estoy oyendo la vaina y le digo a Eduardo: icoño Eduardo! Y Eduardo estaba así, él era muy nervioso. Y le digo: icoño Eduardo, con esta lista de vainas nos van a meter cadena perpetua! Coño y le dio un choque a Eduardo, se desmayó y cayó al suelo. Lo llevaron en una ambulancia, lo llevaron en una ambulancia hasta que le tocó el turno como a las 2 de la mañana cuando fue a hablar. Porque la lista era una vaina que iqué pena perpetua! ¡Tres cadenas perpetuas! Pero bueno, después a ellos los soltaron porque bueno, Gustavo cumplía 70 años, Eduardo estaba enfermo porque tenía una vaina, una ventriculitis y eso le producía arritmias y taquicardias. A mi me dejaron solito en el cuartel San Carlos.

Soltaron a todo el mundo y a mi me dejaron un año más. Y yo salí porque hubo una campaña por mi libertad, los colegios profesionales, las universidades, los estudiantes, toda vaina pidiendo mi libertad. Hasta Zapata sacó un dibujo por mi libertad.

Chavismo y crímenes de la IV República

- (Pregunta: Recientemente alguna gente del chavismo ha formado un comité para revisar los crímenes del puntofijismo contra la izquierda. ¿tú crees que hay una intención sincera?)

- No, yo creo que ellos quieren capitalizar esa vaina. Por ejemplo esas acusaciones contra Carlos Andrés Pérez que están haciendo ahorita. ... Porque es que el chavismo no es un partido ni es un movimiento coherente. Allí hay fascistas como Rodríguez Chacín que es fascista y Dávila y tienes a extremistas y comunistas del otro lado. Ahí está toda vaina metido. Una amalgama de oportunistas. Hay gente honesta y gente que cree en el proceso como dicen ellos pero eso es un basurero. Y a nivel de dirigentes está Chávez que habla cualquier cosa y dispara por cualquier lado. Está Diosdado que es un tipo de derecha, está el hombre de CADIVI y está el loco Acosta Carlés. Y Nobrega era candidato a las planchas de COPEI en la Constituyente. El chavismo ha abierto las puertas a toda la basura que diga estar de acuerdo con el proceso. Porque los que critican van para afuera.

Chávez es tan mentiroso que una vez dijo por televisión: «Bueno yo era subteniente y estaba allá en Cocollar, cuando llegó una comisión que se bajó de un carro y llevaban un tipo esposado. Un tipo más o menos alto, trigueño. Después me enteré que era Jorge Rodríguez. Que lo mataron en Cocollar.» ¡Embuste! A Jorge Rodríguez no le dieron tiempo ni de respirar. Apenas lo agarraron esos le reventaron el hígado a patadas y a golpes los riñones ¡una vaina espantosa! Porque a él lo acusaban de que supuestamente era el jefe de la operación Niehaus. Estos le entraron así de frente y lo mataron, en menos de media hora ya estaba muerto. Y estaba el hijo de Rodríguez allí pero por jalabolas no iba a decir nada. Entonces Chávez contando cómo a Jorge Rodríguez lo mataron en Cocollar. ¡Coño, pero diciéndolo por televisión y diciéndoselo a uno, que sabe que la historia no fue así!...

- (Pregunta: ¿Rodríguez Chacín tiene algo que ver con el Caño La Colorada)

¡Claro y con El Amparo y toda esa vaina! López Sisco que era el jefe de la Digepol, ese era un bárbaro. Yo denuncié una vez que mataron a unos haitianos, en un avión y los agarraron vivos y los asesinaron por orden de López Sisco. Mataban a la gente como matar moscas. López Sisco era asesor de seguridad cuando era Rodríguez Chacín Ministro de Relaciones Interiores y todavía es asesor de seguridad del gobierno de Chávez. Entonces tú dices: bueno pero ¿cómo es la vaina?... Yo te digo: el chavismo es un partido clientelar, ahí no hay gente que va a salir a batirse a tiros si tumban al gobierno. ¡No chico, van a salir corriendo! Pelearán algunos, los demás no van a pelear, este es un partido clientelar. Y no es como Acción Democrática cuando éramos nosotros que era un partido serio, organizado con células y toda esa vaina. Y lo que hicimos fue que nos cogimos la clandestinidad para nosotros, a combatir. Salíamos de la cárcel y nos volvían a meter otra vez, nos volvían a torturar y volvíamos a salir. ¡Coño, había una convicción, una ideología y una ética importante! Esto no. Esa vaina de Juan Barreto que yo conté antes para rematar. Juan Barreto alcalde de Caracas. Le hacen una entrevista a página entera en El Nacional a un abogado llamado Jiménez Loyo, entonces Jiménez Loyo declara: que está con el proceso, que están orgullosos porque están con el proceso, con la revolución, y perdónenme la pedantería porque yo soy así y yo creo en la revolución y bla, bla, bla. Oye y ¿la corrupción?: Yo creo que si hay corrupción y yo creo que eso se debe a que hay mucho ilegal metido en el MVR para hacer negocios, para esto y bla, bla, bla, bla. En eso sale el nombre de Juan Barreto: Bueno yo soy muy amigo de Juan porque yo soy abogado de Juan y de Iris Valera y de Lina Ron. — ¡imagínate tú las tres perlititas! - pero yo les puedo decir a ustedes que Juan tendrá un poco más de 400 millones en el banco y eso es una bagatela. ¡Eso es una bagatela, así mismo dijo!... Coño, yo tengo 54 años de graduado y estuve 30 años en la universidad. Después de una vida profesional tan intensa y tan abnegada yo saqué un libro y tuve que pedir un préstamo para pagarle a la imprenta. ¡Coño y tiene las bolas de decir que son un poco más de 400 millones y que eso es una bagatela! ¡Coño un hombre que me pedía a mi real en los pasillos de la universidad para almorzar!...

Índice

- 3/** Introducción
 - 7/** Hay hombres que luchan toda la vida
 - 8/** En torno al libro «Domingo Alberto Rangel Parlamentario»
 - 9/** Sobre AD y la resistencia a Pérez Jiménez
 - 12/** Los orígenes del MIR
 - 15/** Lucha armada y foquismo
 - 17/** La fuga del San Carlos
 - 21/** El asalto al Tren del Encanto
 - 25/** El Carupanazo
 - 32/** La política tiene que gobernar la guerra y no la guerra a la política
 - 34/** Chavismo y crímenes de la IV República
-



sin mentir sobre lo que se sabe // resistiendo a la opresión

Simón Sáez Mérida, (1928-2005), murió como vivió: luchando contra la oscuridad. Agitador incansable, historiador, profesor universitario y gremialista, de textos corrosivos y verbo de fuego. Luchador contra el dictador Marcos Pérez Jiménez en la clandestinidad, fundador del Movimiento de Izquierda Revolucionaria y de la revista Al Margen. Este folleto recoge el discurso de su última aparición pública, en febrero de 2005, en el Centro de Estudios Sociales Libertarios (CESL) de Caracas. Los antiautoritarios cultivaban con Simón el respeto y la amistad, el llamar a las cosas por su nombre. En tiempos de confusión, concesiones y oportunismo, reivindicamos su legado como parte del aroma de las luchas populares ingobernables, cuya rebelión se enfrenta al poder de turno en la permanente vocación de no ser ni víctimas ni verdugos.

COEDICION

**Fondo Editorial La Cucaracha Ilustrada - ONG
Comisión de Relaciones Anarquistas (CRA)**

Marzo 2007